

Universidad San Francisco de Quito USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Sexualización de la adolescencia

Sebastián Emilio Montalvo Fuertes

Antropología

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciado en Antropología

Quito, 10 de febrero de 2022

Universidad San Francisco de Quito USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**Apuntes sobre la sexualización de la adolescencia desde una perspectiva
antropológica.**

Sebastián Emilio Montalvo Fuertes

Nombre del profesor, Título académico

Florencio Delgado, PhD

Quito, 10 de febrero de 2022

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Sebastián Emilio Montalvo Fuertes

Código: 00201718

Cédula de identidad: 1725492464

Lugar y fecha: Quito, 10 de febrero de 2022

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

La adolescencia es una etapa muy importante en la vida de los seres humanos, está llena de cambios tanto físicos como hormonales, ambientales, etc., las experiencias que se viven en esta etapa son cruciales para el desarrollo de la adultez. Sin embargo, también es una parte de nuestras vidas donde nos volvemos vulnerables ante lo que nos rodea, pues las redes sociales, publicidad y televisión se vuelven un reflejo de la realidad, una guía de la sociedad y un referente de donde los y las adolescentes aprenden comportamientos, posturas y más. En este trabajo se topa la problemática de la sexualización hacia los adolescentes por los medios antes mencionados. De esta manera se trata de saber las maneras en las que los y las adolescentes experimentan la sexualización y cómo usan lo aprendido para aplicarlo en otros. El método que se usó fue la entrevista, con el fin de obtener datos que reflejen las experiencias de vida de los y las entrevistadas. Se concluyó que la sexualización es algo muy normalizado por la sociedad y cultura y que esta tiene repercusiones negativas en la salud mental y corporal de las y los adolescentes.

Palabras clave: Adolescencia, sexualidad, sexualización, redes sociales, publicidad, televisión, cuerpos, cosificación.

ABSTRACT

Adolescence is a very important stage within human life. It is a stage of full of physical, hormonal, environmental changes. Experiences of that stage proves to be crucial for the way adulthood develops. It also is a stage of our lives full of vulnerabilities that undermines the youngster's immersion into social networks, advertising and television. Social media, in all its forms guide adolescents learn behaviors and becomes some sort of social rules for youngsters to follow. . This work addresses a sexualization of adolescents through social media. It analyzes the ways in which adolescents experience sexualization their learning experiences and their behaviors towards other adolescents. Ethnographic methods included the interview, and data analysis. The work concludes that sexualization is normalized by society and culture and that it has negative repercussions on the mental and physical health of adolescents.

Key words: Adolescence, sexuality, sexualization, social media, advertising, television, bodies, cosification.

Tabla de contenido

Introducción 8

Marco Teórico 10

Adolescencia como una etapa del desarrollo sexual 10

Sexualización: concepto y problematización 11

Influencia de redes sociales en la sexualización de la adolescencia 16

Sexualización de cuerpos adolescentes 18

Metodología 19

Resultados y Discusión 21

Entendimiento individual de la sexualización 21

Tipos de sexualización 23

Los cuerpos 23

Las apariencias 28

La vestimenta 30

Los espacios 32

Conclusión 35

Referencias Bibliográficas 37

Anexo A: Preguntas para la entrevista 41

Introducción

Hay varios estudios que consideran que la adolescencia es una etapa sexualizada, de hecho, es considerada la etapa del despertar sexual. Crooks y Baur, (2009) sugieren que la adolescencia es una etapa de desarrollo muy importante en la que las decisiones y experiencias suscitadas en ese momento tendrán repercusiones de gran peso a lo largo de las siguientes etapas de la vida. Tomando en cuenta nuestro contexto actual (i.e. un mundo en el que la cultura, economía y política han cambiado y la revolución tecnológica es protagonista rompiendo barreras invisibles como las fronteras nacionales y permitiendo la influencia entre culturas). Los adolescentes viven en una realidad totalmente diferente a la que se vivía años atrás, puesto que el surgimiento y rápida evolución de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) han creado un terreno desconocido en donde si bien es posible tener acceso a esa información cuyos contenidos pueda contribuir a la formación de conocimientos y perspectivas de vida en las y los adolescentes, también han surgido nuevos problemas que nos hacen cuestionar la seguridad de los adolescentes que navegan libremente por estos espacios no físicos (Vila, 2019).

Uno de los problemas del que las y los jóvenes son víctimas es la sexualización. La sexualización entendida como el acto de expropiar a una persona de sus valores para validar su cuerpo según su atractivo o para el consumo de otros (Roberts et al. 2007). Van Ouytsel et al. (2020) dice que los adolescentes se vuelven víctimas de la sexualización porque se encuentran en una etapa de cambios hormonales que les impulsa su despertar sexual y que les hace desear la aceptación social antes que la propia, por lo que encajar es primordial. Sales (2017) después de entrevistar a más de 200 mujeres adolescentes concluyó que las redes sociales a menudo refuerzan una

cultura de sexismo y misoginia. Por lo que, es común que en estos espacios electrónicos los jóvenes encuentren cuerpos, usualmente femeninos, semidesnudos o desnudos, sin razón más que el llamar la atención u ofrecer un “producto consumible” a su audiencia, cabe recalcar que los cuerpos masculinos también son sexualizados de la misma manera, pero en menor cantidad que los cuerpos femeninos. Esta exposición constante a mensajes e imágenes sexualizadas lleva a que los adolescentes se vuelvan hiper vigilantes de sus cuerpos, lo que en consecuencia causa que participen activamente en la publicación de material sexual para encajar y recibir validación externa, debido a que durante su etapa de desarrollo las relaciones interpersonales y sexo afectivas son extremadamente importantes (Van Ouytsel et al., 2020).

En este sentido, este trabajo tiene como objetivo encontrar las maneras y procesos en las que los y las adolescentes experimentan la sexualización en sus propios cuerpos a través de redes sociales, publicidad y televisión y como ellos usan los parámetros socioculturales aprendidos para sexualizar a otras personas. En este caso, diferentes personas pueden tener experiencias individualizadas de sexualización, pero, muchas de ellas compartirán denominadores comunes sobre cómo lo han vivido, pues la globalización puede que haya unificado tanto el significado de sexualidad, como las prácticas sexuales que se deberían llevar a cabo para alcanzar la aceptación social, eliminando parcialmente la individualidad de la vivencia sexual.

El motivo de enfocarse en las TIC se debe a que son las nuevas formas de comunicación y fuentes de información de los adolescentes, de hecho, se sabe que los adolescentes acuden al internet para esclarecer dudas de salud, diversión, sexualidad y más (Barba, y otros, 2018). Si bien en Ecuador hay varios estudios de sexualidad como Gesto, Pérez & Machuca, 2019; Salgado, 2008; Sánchez & Ramírez, 2011; Paz, 2018). Gesto, Pérez, & Machuca, 2019)(Salgado, 2008), (Sánchez & Ramírez, 2011), (Paz,

2018) No hay trabajos que hablen sobre la sexualización ya sea adolescente, de la mujer, de los hombres, etc. Eh aquí la relevancia de este trabajo de titulación. Por otro lado, Vila (2019) dice que la sexualidad es un tema que la antropología social y de género se han encargado de examinar, sin embargo, hay mucho trayecto por recorrer aún, y más en nuestra cultura y sociedad, es decir un país latino conservador en donde la sexualidad sigue siendo un tema que se habla con tapujos y metáforas. Por este motivo nace esta investigación, con el fin de brindar información que pueda contribuir a la discusión sobre el tema de sexualidad y género.

Marco Teórico

Adolescencia como una etapa del desarrollo sexual

Los cuerpos de los sujetos se comienzan a construir en el imaginario social con las diferencias anatómicas, especialmente con el sexo. A pesar del significado popularizado de sexo como un acto sexual, que debe ser necesariamente penetrativo y comúnmente entre un pene y una vagina, sexo, también funciona a nivel biológico como un diferenciador físico que abarca el conjunto de características fenotípicas con las que se identifica un cuerpo como masculino o femenino (Camacho y Jordán, 2018). A partir de esta diferenciación se crean ideas y expectativas socioculturales de cómo estos cuerpos deben lucir, pensar, sentir y actuar, a esto lo llamamos género (Lamas, 2000). Por lo que, basándose en la genitalidad de una persona, los padres y doctores asignan un sexo: hombre o mujer. Esta simple etiqueta lleva consigo un género (i.e. masculino o femenino) que funcionará a lo largo de la vida como un modulador de experiencias y vivencias.

Este proceso de la construcción social de los cuerpos toma un auge en la adolescencia. En este periodo los adolescentes comienzan su expresión sexual, lo que

lleva a que tanto su conducta sexual afectiva aumente como su deseo sexual, lo que se ve reflejado en comportamientos auto eróticos (i.e. autoexploración y masturbación) y/o en iniciación sexual (Arruda et al., 2020). No obstante, en el Ecuador la sexualidad es un tema considerablemente tabú, Camacho y Jordán (2018) explican que la educación sexual en el Ecuador es casi ausente y que la que está presente es dictada de manera tímida, topando únicamente temas superficiales (i.e. los cambios físicos, menstruación y erecciones) y descuidando temas primordiales como relaciones sexuales y métodos anticonceptivos. Con esta visión parcial de lo que la sexualidad en realidad es, los adolescentes buscan espacios donde puedan explorar y conocer más sobre este tema tan crucial para su etapa del desarrollo. Sin poder recurrir a sus padres o a instituciones educativas, muchas veces terminan en la desinformación de sus pares (e.g experiencias individuales), de la pornografía, sitios webs, y redes sociales (Crooks y Baur, 2009). Camacho y Jordán (2018) evidencian que las redes y la televisión priorizan el erotismo y el coito sobre otras formas de contacto sexual. Kazemi et al. (2015) plantean que usualmente la información compartida por pares es peligrosa para la salud sexual de los adolescentes; y Owens et al. (2012) muestran como la exposición a pornografía puede tener efectos negativos en el desarrollo, en la autoestima y en el conocimiento sexual de los jóvenes. Por lo que, los adolescentes en ninguno de los medios a los que recurren por seguridad pueden obtener información amplia y de calidad sobre la sexualidad.

Estas características nos indican que la adolescencia no solo es una etapa sexuada, sino que es probablemente la época en donde el despertar sexual y el interés en uno mismo y en otras personas empieza (Monroy, 2002).

Sexualización: concepto y problematización

A simple vista la sexualización es el acto de sexualizar, pero ¿a qué sexualizamos? puede ser algo que nos guste, algo que nos intrigue o algo que no nos

guste para nada pero que en un debido momento nos puede interesar. Según Roberts et al. (2007), la sexualización es el acto de despojar a una persona de su personalidad, valores y otros para valorarla solo por su atractivo físico o por su comportamiento sexual, con el fin de cosificar a la persona por/para el uso sexual de otra. Esto es problemático porque deshumaniza a una persona, y la convierte un simple objeto con una única función: satisfacción sexual ajena.

Por ejemplo, Ward (2016) comparte una de las formas en las que actualmente medios masivos como la publicidad sexualizan ciertos cuerpos. El autor relata como en la venta de productos usualmente las niñas pueden ser sexualizadas a través del uso excesivo de maquillaje, vestimenta inapropiada para su edad, o con poses o conductas más asociadas con mujeres adultas. De esta manera, a las niñas en este contexto no solo se les retira su infancia sino que a la par se las convierte en un objeto de consumo al atribuirles características sexuales ajenas a su etapa de desarrollo.

El Observatorio de la Imagen de la Mujer (2020) coincide con Ward y dice que aparte de la publicidad, los productos que se venden a niños introducen en el mundo infantil elementos que alteran la percepción de sus cuerpos y refuerzan la cosificación, pues productos como bikinis o sujetadores con relleno (para simular senos) se venden de manera comercial y generalizada.

En cambio, Henek y Bartels (2020) analizaron como el uso de una prenda, específicamente un uniforme de colegio tiene altas cargas socioculturales de sexualización. Es decir, las mujeres o adolescentes que visten de esta forma son más propensas a ser cosificadas por hombres, reduciéndolas totalmente al efecto que su apariencia y ropa tiene en los receptores masculinos.

Sin embargo, la sexualización no queda únicamente en pensamientos o emociones. Galdi y Guizzo (2020) investigaron y concluyeron que en varias ocasiones la sexualización en medios publicitarios y de televisión pueden conducir a que conductas de acoso y violencia sean llevadas a cabo. Por otro lado, Szymanski et al. (2011) descubrió que la sexualización constante de cuerpos femeninos puede causar que mujeres recurran al abuso de sustancias para sobrellevar esta realidad. Incluso en un reporte de la APA dirigido por Roberts et al. (2007) se establece que la sexualización tiene consecuencias a nivel emocional (i.e. ansiedad y vergüenza) y en la salud mental, generando baja autoestima, desórdenes alimenticios, depresión y un posible incorrecto desarrollo sexual. Por lo tanto, la sexualización puede ser una experiencia traumática para muchas personas, que tiene consecuencias reales y no solo se queda en lo digital o en el mundo personal de cada individuo.

Como se puede ver, la sexualización es algo muy presente en diferentes entornos, pero dinámicas sociales e instituciones (i.e. Iglesia, Estado, Academia) la han normalizado tanto que pasa desapercibida en los espacios que habitamos. Según la psicología social, la normalización es cuando se crean normas que regulan la conducta, el pensamiento, la percepción y los deseos de las personas que viven bajo una misma sociedad (García et al., 2020). Es decir, la normalización es un proceso por el cual cada individuo pasa mediante el aprendizaje de su cultura y tradiciones. Por ejemplo, gran parte de la discriminación que sufren las personas homosexuales se debe a la influencia y poder sociocultural que poseen las instituciones religiosas, las cuales han determinado que el único tipo de relación sexo afectiva que es válido es el heterosexual (Magrath, 2015). Este tipo de expectativas es aprendido a lo largo de la vida de las personas, normalizando la idea de que cada persona debe ser heterosexual por norma (i.e.

heteronormatividad), por lo que gran parte de los padres no esperan que sus hijos sean homosexuales hasta que ellos lo expresan.

Lo mismo sucede con la sexualización, se ha generado un conceso social tácito de que ciertos cuerpos están para el consumo de otros, y que es aceptado quedarse únicamente con las características sexuales de una persona, despojándola de su humanidad y personalidad. Pero no toda sexualización es inconsciente, pues también es realizada de manera consciente y abierta (García, 2019). Por esto no se puede afirmar que las personas son únicamente un producto de su cultura, por el hecho de que todavía tienen agencia y autonomía dentro de la estructura que los rodean (Dowding, 2008). Si bien esta agencia puede ser limitada, debido a que en ocasiones las conductas de cambio o rebeldía replican sistemas de la estructura (Sautu, 2014), las personas todavía son capaces de tomar sus propias decisiones.

Pero como se ha podido notar, no todos los cuerpos son sexualizados de la misma manera. Es claro a través de la revisión de literatura que las mujeres sufren mayor sexualización por parte de sus ambientes, hombres e inclusive por otras mujeres (Ng, 2016). Además, no solo ellas son sexualizadas, sino que también partes específicas de su cuerpo. Por ejemplo, Stauffer (2016) expuso el caso de una mujer que estaba amamantando a su hijo en un museo en Holanda, pero que minutos después un guardia le pidió que se vaya a la sala de lactancia, debido a que ese no era el lugar para tal actividad. Por lo que, los senos: órganos no sexuales, culturalmente han sido sexualizados y reciben el mismo trato que un pene o una vulva, es decir, deben ser ocultados a pesar de estar haciendo una acción natural como lo es el amamantar.

Szymanski et al. (2011) comenta que la sexualización de la mujer ha sido un hecho histórico, pues bajo la estructura del patriarcado las mujeres se han convertido en un objeto de consumo para los hombres, con funciones netamente maternas y

sexuales. No obstante, ésta no se ha detenido, debido a que en la actualidad la sexualización de la mujer es bastante grave, y solo ha ido en aumento con la introducción de nuevas tecnologías (Hatton y Trautner, 2011). Especialmente en espacios electrónicos y digitales gobernados por hombres, como lo son los comerciales para la venta de productos "masculinos", en los que el cuerpo de la mujer se cosifica y se vuelve un objeto más del comercial (Díaz, 2010).

No obstante, cuerpos masculinos también pueden ser sometidos a sexualización, como lo evidencian Vandenbosch y Eggermont (2013), pero curiosamente esta sexualización en su mayoría se da por otros hombres, no por mujeres. Socialmente y en medios de entretenimiento se comunican ideas de que un hombre tiene validez como hombre solamente por sus capacidades sexuales y por su apariencia física, pero estas ideas son replicadas a causa de las concepciones que los hombres tienen sobre ellos mismos y sobre cómo deberían verse y actuar. Entonces, un varón es el que convierte a otro en un cuerpo que solo tiene relaciones sexuales con mujeres, para mantener sus ideas preconcebidas de la masculinidad.

Finalmente, cuerpos racionalizados suelen recibir una mayor sexualización que los cuerpos blancos, ya que se les ha otorgado un gran bagaje de fetichización y exotificación, reduciéndolos a un objeto desconocido e integrante que debe ser explorado y conocido (Layne, 2016).

A pesar de la estructura sexualizante actual, la agencia que las personas tienen en sus propios espacios es válida, y si es que adquiere suficiente poder sociocultural puede ser capaz de modificar los moldes que se han formado a través del tiempo y el aprendizaje de cada generación pasada, superando así las problemáticas que viven y experimentan en su diario vivir.

Influencia de redes sociales en la sexualización de la adolescencia

Actualmente desde la academia, la sexualidad se puede entender como un rango de conductas e identidades, pues involucra relaciones interpersonales, orientaciones sexuales (i.e. a quien uno siente atracción sexual), conductas sexuales (i.e. el tipo de actividades sexuales que uno decide realizar), e identidades sexuales (i.e. la manera en que uno decide auto describirse a nivel sexual) (Meyer, 2010). No obstante, la sexualidad no se limita a lo personal, sino que también responde a factores sociales como la cultura, las estructuras de poder, las comunidades sexuales (i. e. culturas gay, lésbicas, poli sexuales, entre otras) (Parker, 2009).

Las redes sociales, como un espacio social, dan la oportunidad de crear un perfil en el que las personas pueden presentar como quisieran ser. Esta realidad inherentemente causa que se comparen con sus pares y que busquen diversas maneras en las que puedan recibir aprobación del resto. Más aun cuando mucho contenido televisivo y de redes sociales contiene contenido sexual. Sorrow (2012) dice que actualmente el porcentaje de contenido sexual solo en la publicidad de salud, cosméticos, ropa, alcohol, cigarrillos, comida, etc., ha incrementado en un 37%. Esto puede deberse a que debido a la normalización de la sexualización las personas ahora no se sorprenden con poco, como la muestra de un escote, por ese motivo el cuerpo de hombres y mujeres tiene que ser expuesto con mayor fuerza y provocación (i.e. menos ropa, cuerpo más deseados, en poses o conductas sexuales) con el fin de llamar la atención del cliente.

Gunsallus (2018) argumenta que si no hay una trama que justifique una escena sexual, esa escena sería equivalente a la pornografía, ya que sería contenido explícito incensario y que aleja la empatía que se puede sentir de los personajes. Esto es relevante debido al hecho que no solo adultos pueden ver este tipo de contenido, pues también lo

hacen niños y adolescentes que están al alcance de este. Esto puede darse porque las personas encargadas de los medios de entretenimiento y publicitarios son adultos que consciente o inconscientemente crean contenido para sus similares, es decir otros adultos. Con esto, y otros modos, la sexualización pasa por un proceso de normalización, quedando naturalizada en la cultura humana.

Lo que los jóvenes ven o no en los medios digitales que usan no es lo más preocupante, lo que inquieta son los efectos que tiene en sus vidas. Davis (2018), dice que la sexualización está tan arraigada en la cotidianidad de los y las adolescentes que ésta influye en la construcción de su ser, lo que perciben sobre la sexualidad, su experiencia con la tecnología e incluso sus decisiones laborales a futuro. Es decir, gran parte de los y las jóvenes desean crear carreras con sus cuerpos (e.g modelaje). Davis (2018), también dice que las redes sociales pueden fomentar la actividad sexual virtual y en específico en las adolescentes mujeres. Aplicaciones como Snapchat pueden facilitar el envío de imágenes o de 'sexting' (i.e. conversaciones con intención y contenido erótico y sexual). A pesar de que estas actividades pueden resultar como un modo de exploración sexual, si es que son realidades por razones incorrectas (e.g buscar validación, querer encajar, para que alguien les preste atención, entre otras) puede alterar sus expectativas propias de lo que pueden merecer o no sexualmente.

De igual manera, Bustamante y Rodríguez (2017) coinciden con Davis (2018) cuando hablan de los efectos de las redes sociales. En este caso dicen que Instagram promueve las imágenes de mujeres y hombres con cuerpos arquetípicos, lo que resulta en que adolescentes traten desesperadamente de emular aquellos cuerpos, actitudes y estilos de vida. Sin mencionar los efectos psicológicos y trastornos (i. e. bulimia, anorexia, hipervigilancia) que pueden desencadenar. No obstante, estas dinámicas no solo se encuentran en redes sociales, pues los padres frecuentemente impulsan modas y

expectativas de belleza a sus hijos, heredando las inseguridades de sus propios cuerpos a sus hijos e hijas. Por lo que, con constantes mensajes de sexualización y de ideales físicos, es muy probable que los jóvenes se vuelvan más vigilantes de sus cuerpos, acciones y actitudes en busca de la aprobación social en redes y en sus entornos sociales.

Sexualización de cuerpos adolescentes

Trekels et al. (2018) encontró que en el uso de Facebook los y las adolescentes tienden a subir fotografías “provocativas” y a tener interacciones de índole sexual con la espera de ser “remunerados” con popularidad y aceptación de sus pares. Asimismo, concluyó que jóvenes entre 14-16 años se preocupan por complacer los estándares de belleza que se replican en medios digitales. Sin embargo, la evidencia también indica que los hombres adolescentes se han vuelto muy pendientes de su cuerpo al igual que las mujeres, tratando de tener cuerpos musculosos con bajo porcentaje de grasa. Estos ideales corporales según los adolescentes, les permitirían tener resultados positivos como popularidad y más posibilidades de verse envueltos en situaciones amorosas. De hecho, la sensualidad junto con la delgadez y la juventud, son parte de la apariencia ideal contemporánea tanto para mujeres como para hombres (Yera et al. 2017).

Específicamente, los jóvenes hombres sienten la necesidad de publicar imágenes comprometedoras de sus cuerpos. Trekels et al. (2018) dice que hay un doble estándar en cuanto a cuerpos adolescentes, mientras que los cuerpos ‘masculinos’ deben percibirse como fuertes, definidos, y altos, los ‘femeninos’ deben ser suaves y dóciles. Estos mensajes que están intrínsecos en las imágenes que se reproducen diariamente en los medios continúan reproduciendo los estereotipos y roles de género. Un ejemplo clave son las fotos de los y las deportistas, los hombres hacen poses consideradas o

asociadas con lo intimidante y valiente (en donde se marquen sus músculos), mientras que las mujeres usualmente posan de manera pasiva y calmada (Davis, 2018).

González et al. (2018) en su investigación sobre el impacto de ver imágenes de niñas y adolescentes sexualizadas en redes sociales y publicidad dicen que el acto de hacer de los cuerpos infantiles y adolescentes un producto explotado por las empresas está muy normalizado. Es decir, a través de estos medios se inculca a los adolescentes a que crezcan y a que se despojen de su inocencia, adultizando a los jóvenes con más fuerza y rapidez. Davis (2018) corrobora esto resaltando que ahora adolescentes de 12 años están tratando de imitar a celebridades adultas a las que admiran. Yera et al. (2017), también mencionan que hay partes de los cuerpos de las adolescentes más sexualizadas que otras y que usualmente son más usadas por las empresas que lucran de los cuerpos jóvenes, partes como el abdomen para los hombres y las piernas para las mujeres.

Metodología

Como se mencionó previamente, se entrevistó a 14 personas, 7 hombres y 7 mujeres entre 18 y 25 años con el objetivo de saber cuáles son los tipos de sexualización de los que han sido víctimas y de los que han sido espectadores en su adolescencia. Además de conocer en qué espacios y bajo qué parámetros sucedieron estas experiencias. Al ser una investigación que habla sobre adolescentes hubiese sido favorable trabajar con los mismos, pero no se concretó esa idea debido a que son menores de edad y el permiso debía ser dado por sus padres, lo que complicaba el acceso a participantes debido al tema de la investigación.

En las entrevistas se conversó acerca de dos ejes temáticos que giraban alrededor del tema central de la sexualización. Los ejes fueron: la sexualidad y la adolescencia.

Dentro de las preguntas se hizo una sección relacionada con la globalización, ya que tomando en cuenta la expansión por medio de la globalización de redes sociales, programas de televisión, plataformas televisivas, etc., esta juega un rol importante en lo que las personas consumen en sus medios digitales. En la guía de entrevista se recorrieron temas personales (e.g vivencias y experiencias), opiniones y percepciones individuales sobre la realidad sociocultural en la que habitan. Como resultado general se obtuvo que las personas conceptualizan o habían vivido tres tipos de sexualización, que se los ha dividido en: cuerpos, apariencias, vestimenta, y espacios.

En esta investigación, como se mencionó anteriormente se manejó el método de entrevista. Robles (2011) opina que la entrevista cualitativa te permite transmitir emoción e información valiosa, de igual manera opina que es un excelente método para ejecutarlo en corto tiempo y sobre todo si se desea saber la opinión, experiencias, percepciones y vivencias de otras personas sobre un tema. Por este motivo se tomó la decisión de hacer entrevistas, debido a que se puede mantener la seriedad del tema sin dejar que sea una conversación fluida, y se puede obtener datos emocionantes, relevantes y desde una perspectiva distinta, que en métodos como la historia de vida u observación participante hubiera sido difícil de encontrar para este tema.

Las personas entrevistadas, como se dijo, fueron jóvenes de 18-25 años. De esta manera podemos obtener un punto de vista desde ambos sexos, así la investigación no cae en sesgos de género y podemos obtener una visión un poco más real de lo que hombres y mujeres han vivido y siguen viviendo. Los y las entrevistadas eran ecuatorianos de clase media, nacidos y criados en la ciudad de Quito.

El consentimiento informado se dio de manera verbal antes de la entrevista. En este se les avisó sobre el tema, la extensión, y los fines de la entrevista. Adicionalmente, se les aclaró que las grabaciones eran totalmente confidenciales y se les propuso que se

podía usar un nombre alternativo en el reporte para su comodidad. Todos los entrevistados estuvieron de acuerdo con los parámetros y ninguno quiso que su nombre fuese cambiado.

Resultados y Discusión

Entendimiento individual de la sexualización

Desde la academia la definición de sexualización está relacionada a la acción de deshumanizar a alguien para valorarlo por/para la satisfacción de alguien más (Roberts et al., 2007). Sin embargo, estos matices de violencia no se encontraban en el entendimiento de los y las entrevistadas. Gran parte de ellos vinculaban este concepto con alguna temática sexual, pero no le atribuían características negativas a la acción en sí.

Todas las y los entrevistados relacionaron a la sexualización con algo sexual, pero algunos pensaban que se trataba de la expresión propia de la sexualidad. Por ejemplo, López (23) mencionó que la sexualización es la expresión corporal y de gustos que todas las personas tenemos. Osejo (24), también mencionó a la sexualización como una expresión, como la aceptación de tu cuerpo e inclusive como la orientación sexual de alguien. No obstante, Basantes (25) contrario a los otros participantes, menciona una definición más acercada a la que se ha usado en este trabajo “[...] O sea, cuando me dices sexualización pienso en distorsión, como que distorsionar algo que no tiene nada sexual y darle un contexto o más bien una etiqueta sexual” (Basantes, 25).

Con esto, surgió la pregunta ¿por qué se asocia a la sexualización con algo más cotidiano? Como se mencionó antes, puede deberse a que normalizamos mucho la sexualización en nuestra sociedad. Como dice. García et al., (2019) la sexualización son acciones que pasan por un proceso de naturalización y son heredables a través de la

cultura, tradiciones y creencias. Por lo que, se puede argumentar que se ha normalizado la sexualización de cuerpos como algo negativo a tal punto que el término parece ser nuevo.

Algunos de los participantes relacionaban la palabra de sexualización con sus propias vivencias. Narváez (22) y Galarza (21) mencionaron que se sexualiza mucho a las mujeres en propagandas de licor o cigarrillos. Comentan que siempre se puede ver a una chica atractiva con ropa específica que capta la atención del espectador y se vende tanto el producto como a la mujer. Concretamente Galarza (21) comentó que:

[...] En los comerciales de cerveza, donde las mujeres igual están con traje de baño y por ejemplo se riegan la cerveza haciendo alusión de que es el pene [...], eso me enseñaron en una clase de género, que siempre hay una representación del pene [...], puede ser con la cerveza, con las tuercas, las herramientas del carro que usas [...] Galarza (21).

De esta manera podemos ver cómo la publicidad ayuda a fomentar de manera oculta mensajes que nuestra mente consciente no puede descifrar a primera vista. Por otro lado, Medina (22) resaltó la sexualización de los trabajos:

Por decirte, yo estaba en un proyecto y tenía que trabajar, me dijeron que entregue unos boletos en la entrada, o sea yo era el staff pero el día antes me dijeron que me ponga un pantalón pegado y una blusa blanca que no sea tan tapada y me sorprendió porque el *dress code* era formal y por decirte, fue algo que me molestó mucho porque yo no tengo que vestirme como alguien me pida para que ganen más plata, yo me visto para mí [...] y además, me parece súper complicado porque las mujeres corremos el riesgo de no ser tomadas en serio si es que nos vestimos como queremos, o sea una CEO importante no puede

ponerse una falda arriba de la rodilla y un escote porque estaría rompiendo los códigos de vestimenta y llamaría la atención, como que la gente no se fijaría en lo que dice sino en cómo se ve, igual, el que le tomen en serio significa que se vista con un terno o algo parecido a lo que usan sus compañeros de oficina que en su mayoría serían hombres (Medina, 22)

Es interesante ver como la sexualización no se limita al ámbito sexual, pues también se puede usar para reproducir discursos y juzgar apariencias. En este caso podemos ver cómo la sexualización del cuerpo de la mujer y de su ropa puede limitar el acceso a ciertos espacios y posiciones sociales. Harback (2016) evidenció esto al ver que en varios colegios de Estados Unidos a las chicas se les castigaba por romper los códigos de vestimenta, como usar faldas cortas (considerando la medida del colegio), o usar vestidos straplesses (i.e. sin tirantes), o incluso en un colegio se prohibieron los leggings porque se consideraba que distraían los jóvenes varones. De esta manera podemos ver cómo se va reproduciendo el discurso de la re victimización de la víctima. Es decir, las jóvenes solo están usando la ropa que desean, pero su uso e intención se malinterpreta y se las culpa a ellas por ser sexualizadas, en vez de a los hombres que son los que las sexualizan.

Tipos de sexualización

Los cuerpos

Es curioso ver como todas las personas entrevistadas estaban de acuerdo sobre una cosa en específico: las mujeres son más sexualizadas que los hombres. Narváez (22) mencionó que un claro ejemplo era Black Widow, un personaje ficticio de una saga de películas de superhéroes. Ella era la única mujer del equipo y era la única que tenía un traje sumamente ajustado, con un escote pronunciado que realzaba sus curvas al igual que sus habilidades. Michalenko (2016) hace un análisis sobre este personaje y

concluye que las heroínas siempre han sobresaltado por su apariencia física y no por su poder, fuerza o independencia, asociando su sensualidad con autonomía. Esto es problemático, pues Black Widow debería trascender su aspecto físico como sus compañeros hombres. Su historia, habilidades y aptitudes deberían ser lo que de verdad importan, pero lo que productores decidieron resaltar fue su cuerpo. Las dos maneras más frecuentes de representación de superheroínas es cuando la mujer es el complemento del hombre, y se caracteriza por ser ingenua y débil, pero lo compensa con belleza, devoción y amor a su pareja; y la segunda manera es cuando son representadas de un modo muy sexy y voluptuoso (e.g, gatúbela, mujer maravilla) (May, 2015). Pero si indagamos en los efectos que tiene este tipo de representaciones puede decirse que puede afectar su autoestima al solo ver mujeres indefensas, o fuertes, pero con cuerpos normativos. Asimismo, puede causar que ellas mismas se objetivicen para ser como sus ídolos, o que inclusive acepten la realidad de desigualdad representada en las películas como lo normal y aceptado. Valorando así los cuerpos por su apariencia y no por su intelecto o valores.

Peter y Valkenburg (2007) dicen que los adolescentes internalizan frecuente e intensamente el contenido que ven en medios digitales. Por lo que, personajes como Black Widow continúan reproduciendo los mismos discursos sobre la belleza estereotípica, y causan que los cuerpos normativos sean vistos con mayor frecuencia como un objeto de consumo tal y como los medios los reflejan. Katherine contaba que ella se siente muy sexualizada por los hombres, debido a que su cuerpo es curvo y esbelto:

Veras yo cuando ya empecé mi pubertad me di cuenta de que los chicos me empezaron a notar más, al inicio no me daba cuenta de porqué, pero después mis mismos amigos como que me buscaban más y ahí me di cuenta de que les

gustaba mi cuerpo, pero yo me sentía rara, y ahora me pasa lo mismo, a varios chicos solo les intereso por eso (Basantes, 25)

Considerando que las mujeres son más sexualizadas que los hombres podemos decir que lo que se consume en los medios se internaliza en la mente de los jóvenes y lo podemos ver reflejado en la experiencia de Katherine.

Las vivencias de los hombres varían a la de las mujeres. Algunos de los entrevistados consideraban que el cuerpo de los hombres no puede ser sexualizado: “No tiene de donde, no hay nada que sobresalga” dijo uno de los participantes (Urresta, 21), Sin embargo, Vandenbosch y Eggermont (2013) dicen que los medios reproducen estándares de belleza masculinos como lo hacen con los femeninos. Estas normas corporales son de hombres jóvenes, en su mayoría blancos, altos, musculosos, definidos, con poco vello corporal y una mandíbula marcada. Esta teoría se alinea a la percepción de Galarza (21), que piensa que las venas, la espalda ancha, un abdomen marcado y otros atributos son partes del cuerpo de los hombres que son muy sexualizadas y que en la adolescencia toman una importancia extrema. Para corroborar uno de los entrevistados comparte:

A veces yo me sacaba el saco y se me levantaba la camiseta y sabía que las personas de mi clase me veían y siempre comentaban sobre mi cuerpo. Claro que me sentía bien porque tenía cuadritos, pero solo me estaba quitando el saco por calor y la gente me morboseaba (Farez, 22).

Por lo que, se puede argumentar que al igual que las mujeres, los hombres asumen estos estereotipos corporales y los piensan como un objetivo personal a cumplir. En esta cita podemos ver que Farez se daba cuenta que la gente lo miraba y sexualizaba por sacarse un saco, pero algo muy interesante es que no se sentía mal, si bien le

incomodaba, era una incomodidad que recalcaba sus atributos físicos, por lo que era remunerado. En otras palabras, menciona que la gente sexualizaba un simple acto, pero no se sentía incómodo o menos valioso por los comentarios y miradas de las personas de su clase. A diferencia de Katherine, y otras mujeres, que se sentía invadidas y valoradas solo por su atractivo físico.

Urresta (22) siente que los medios han internalizado tanto los patrones de belleza física que se sentía inseguro cuando era adolescente porque no cumplía con todos esos requisitos. En este comentario podemos ver cómo la hipervigilancia y las inseguridades se van fomentando a través de lo que se vive en la adolescencia destacando lo que mencionó Crooks y Baur (2009), las vivencias y experiencias que se viven en la adolescencia son muy importantes para el desarrollo sexual, el desenvolvimiento sexual en la adultez y para mantener una salud mental estable.

La manera en la que viven la sexualización de sus cuerpos hombres y mujeres puede diferir por la doble moral con la que se educa a las personas con respecto al sexo. Kelly (2010) sugiere que para los varones hay una fuerte presión para iniciar su vida sexual, ya que en los medios se muestra la falta de experiencia sexual masculina como una debilidad, pues se considera que el sexo es un interés constantemente en sus mentes. En cambio, Crooks y Baur (2009) dicen que a las mujeres se les inculca que deben mantenerse vírgenes y puras, y que mientras menos experiencia tengan mejor para sí mismas y su reputación. Sin embargo, se las expone diariamente a mensajes sexualizados de sus cuerpos y de otras mujeres como lo son las películas o series en donde los cuerpos hegemónicos son los más representados o las imágenes en redes sociales que rondan en los perfiles de los adolescentes. En este sentido, se sexualiza la sexualidad de los jóvenes. Se trata de fomentar el despertar sexual en los hombres y se

inculca la virginidad en las mujeres, sin contar que cuando un adolescente pierde su “virginidad” el morbo se presenta sin falta. Como dijo Palomeque (23):

Creo que yo soy muy directa y a veces eso como que me ha traído choques con la realidad, [...] ponte yo con mi expareja no tenía confianza y no le decía nada porque me sentía nerviosa y no podía ser quien soy, no podía expresar mi sexualidad como quería por miedo a lo que pensaba él, pero con mi pareja actual tengo toda la confianza del mundo y puedo ser quien en verdad soy.

En este comentario podemos ver que Palomeque tenía miedo de expresar sus deseos sexuales y personales por miedo a la opinión de su pareja lo que corrobora la teoría de Crooks y Baur.

Tomando en cuenta que todos los entrevistados hombres mencionaron a la pornografía como fuente principal para aclarar sus dudas sobre sexualidad, podemos asumir que también se internalizan ideas erróneas con respecto a las prácticas sexuales.

Yo he estado con chicos y chicas y si es un cambio full denso porque el contenido que ha visto el chico es distinto al de la chica, entonces ellos son dominantes y así, mientras que las chicas no, ellas son más consideradas con el cuerpo” (Obando, 21).

En esta cita podemos ver que el contenido que se consume puede afectar mucho a los adolescentes y estos pueden afectar las emociones o cuerpos de otras personas. Velasco y Gil (2017), dicen que la pornografía tiene efectos muy contraproducentes en los espectadores: puede crear dependencia, problemas físicos y psicológicos comparables con las adicciones. Sin mencionar la idea falsa de lo que es la sexualidad. Velasco y Gil (2017) también mencionan que en la actividad sexual de las personas que consumen pornografía se ve reflejado los roles que se interpretan en el porno, es decir: a los hombres dominantes, fuertes y con una potencia sexual inhumana y a una mujer

muy sumisa, dispuesta a satisfacer las necesidades de su acompañante. Esto es problemático porque puede llevar a agresiones sexuales como una violación o violencia física.

Los cuerpos no hegemónicos también se han vuelto parte de la sexualización. Obando (21), piensa que muchas de las personas que no tienen un cuerpo hegemónico se sexualizan (i.e. se publican fotos en ropa interior o hacen *trends* de aceptación) con el fin de hacer su cuerpo válido. Lo que cae en redundancia ya que estas personas tratan de cambiar lo que se considera como bello ante los ojos de la sociedad, pero siguen cumpliendo con sus requisitos. Como dicen Trekels et al. (2018), las redes sociales promueven la exposición en fotos y videos de cuerpos arquetípicos, y los adolescentes tratan de complacer e igualarse a estos estándares. De esta manera, los cuerpos no hegemónicos cumplen el requisito de ser publicados y caen en la ironía de su lucha social por dismantelar los estándares de belleza. Esto podría tomarse de dos maneras, como un acto revolucionario de apropiación de los cuerpos no ‘típicos’, como lo hace la fotógrafa Ana Harff, quien fotografía cuerpos segregados con el fin de luchar en contra de la sexualización o como una actuación de la agencia humana que se ve limitada por la estructura de la sociedad.

Las apariencias

Las apariencias reposan en los cuerpos así que es normal que se asuman diferentes ideas con el físico de alguien. En las entrevistas se pudo notar varios aspectos físicos que se asociaban con temas sexualizados, entre estos está el tono de piel y la vestimenta. Montalvo (25), dice que ha visto en redes sociales y en sitios web que se reproducen varios estereotipos de los hombres afro, como potencia sexual, virilidad, etc.

Así mismo, Montalvo (23) dice que se asocia a las mujeres afro con un cuerpo voluptuoso y un interés sexual más intenso que una mujer mestiza o blanca.

[...] O sea, genéticamente está comprobado que los afros tenemos el coxis diferente lo que hace que los glúteos sobresalgan más, por eso siempre hay mujeres afro rabonas, también los labios son otra cosa que llaman la atención, la gente siempre dice ‘quiero tener labios de negra’ o sea, siempre se espera todo grande de una persona afrodescendiente (Montalvo, 23).

Por lo tanto, se puede argumentar que se sexualiza el tono de piel oscuro y se le asocia con distintas características físicas y con distintas aptitudes. Grower et al. (2020), dicen que las mujeres afro tienden a ser más híper vigilantes de su cuerpo, ya que su color de piel es la primera señal de que no cumplen con los estándares de belleza. Igualmente, se asume que las mujeres negras son más sexuadas, ya que durante la conquista europea en toda América las mujeres negras eran un recurso de satisfacción y de control para los invasores. Gilman (1985), hace una investigación sobre la presencia de mujeres negras en el arte del siglo 19, y observa que desde esa época se empezó a dibujar y a resaltar los cuerpos de las mujeres negras, siempre más voluptuosas que las mujeres blancas. Por lo que, bagajes racistas y coloniales han construido una idea de las mujeres negras como un objeto, pues en la esclavización no eran consideradas humanas, lo que ha llevado a que se considere que son más sexuales que cualquier otra etnia.

Por su parte, Allen (2021), dice que los hombres negros tienen una distinta perspectiva diferente de la sexualidad debido a lo que se asume de ellos. La industria pornográfica repite estos discursos constantemente, la categoría “interracial” ya marca una diferencia y una expectativa en los espectadores. Montalvo (25) dice que al ser un hombre afroecuatoriano siente la presión de saber más que los demás, de tener genitales

impactantes y de tener potencia sexual, aunque sabe que muchas de estas cosas no son un deseo propio.

Por decirte yo siempre he visto en el porno, en los programas de televisión en las series que se asocia mucho a los hombres afrodescendientes con penes grandes con full potencia sexual y con un buen cuerpo y yo me sentía presionado por eso cuando era adolescente, pero ahora ya no, me he dado cuenta de que es algo falso, o sea no todos los afros van a ser como el estereotipo de las series (Montalvo, 25).

La vestimenta

La ropa juega un rol extremadamente importante en esta categoría de sexualización. Varios de los entrevistados mencionaron que atuendos como las faldas, vestidos, y ropa pegada eran motivo para ser víctima de sexualización. Medina cuenta como estas conductas de sexualización se han normalizado tanto en instituciones educativas que actualmente se las consideran etiqueta

En el colegio nos obligaban a usar falda bajo la rodilla, pero nos hacían usar una licra súper corta y pegada cuando hacíamos educación física y si no la usabas te bajaban la nota (Medina, 22).

Por consiguiente, la ropa deja de ser una tela que cubre cierta parte del cuerpo y se convierte en una herramienta a la que se le atribuye seducción y atención sin que la mujer tenga esa intención (Díaz et al., 2020). Con esto, se puede sugerir que para las mujeres es complicado usar ciertas prendas, ya que el simple hecho de usarlas las lleva a ser sexualizadas. Palomeque (23) comento:

Por decirte, yo cuando estoy en Quito y voy a salir con mis amigas o amigos tengo que pensar primero en cómo voy a ir, o sea si voy en bus o caminando no

voy a ponerme vestidos ni faldas o algo así porque los hombres me van a ver, pero si cojo taxi o me pasan viendo, tengo más confianza de ir como me gusta (Palomeque, 23).

Algo interesante dentro de este tema es el atuendo femenino de colegio, la mayoría de entrevistados mencionó al atuendo de “colegiala” como algo sexualizado, de hecho, Narváez (22), Galarza (22), Urresta (21) y Farez (22) comentaban que cuando piensan en “colegiala”, se imaginan un atuendo sexy, siendo este conformado por una blusa blanca hecho pupera, una falda corta, tacones bajos y unas mallas. Esto puede deberse a la información absorbida en plataformas en donde los cuerpos adolescentes son expuestos. Esto causa que se siga sexualizando la adolescencia y al ser ilegal el estar con una adolescente se vuelve algo más deseado por algunas personas (Bigler et al., 2019), es decir, el hecho de que la adolescencia sea una etapa vulnerable, de juventud y de despertar sexual hace que algunas personas con una conducta sexual atípica sexualicen ese contexto y lo titulen como el “fetiche de las colegialas”, en este caso el fetiche se dirige a dos cosas, la actividad sexual con una menor y la sexualización de la ropa que usan.

Por otro lado, el maquillaje también se lo ha asociado con la sexualización. Urresta (21), dice que los certámenes de belleza en donde participan niñas son un poco perversos ya que despojas a una niña de su niñez y las tratan de convertir en un ser que debe seducir y llamar la atención del público. De igual manera, en algunas entrevistas mencionaron el color rojo de los labiales, que lo relacionaban con seducción. A pesar de ser solo un color, este trae consigo ideas preconcebidas que son imposibles de no pensarlas (Galarza, 22). Gerding y Aubrey (2017), hacen un estudio sobre el uso de maquillaje en cientos de revistas estadounidenses y concluyen que siempre se trata de hacer parecer a las adolescentes más adultas (*Adultification*) y a las adultas más jóvenes

(*Youthfication*), todo mediante el uso de maquillaje. Asimismo, encontró que dentro de las revistas el aparentar menor edad en las mujeres adultas es mucho más común. Lo que quiere decir que la juventud y la belleza son un valor y un atributo muy importante en nuestra cultura occidental.

Los espacios

Existen varios espacios físicos en donde las personas pueden ser sexualizadas. Palomeque (23), dijo que ella trata de tener cuidado cuando sale sola a caminar por las calles. De hecho, comentó que varias veces ha sido víctima de “piropos” que ella no pidió ni que dio el consentimiento de recibir. Esto hace que las calles se vuelvan un espacio de sexualización, en donde los cuerpos que atraviesan al frente de otros se vuelven un atractivo el cual celebrar/morbosear. La artista Diana Gardeneira hizo una entrevista con El Comercio en el que declara que la calle es un espacio inseguro para las mujeres, ya que es un espacio hecho por hombres y para hombres, en donde hay estatuas que reconocen sus logros y en donde ellos se sienten seguros, es su espacio (Ríos, 2014). Por lo tanto, el piropo en estos contextos se vuelve una forma de reasegurar a todos los que pasan por ahí que la calle es un espacio varonil y que las mujeres deben acostumbrarse a este tipo de violencia, pues para ellos es algo común.

Otro espacio en donde la sexualización se vive intensamente son los medios de transporte público. Varios de los entrevistados notificaron haberse sentido sexualizados en este espacio. Urresta (21) compartió una historia muy personal en la que una persona se le acercó y puso sus manos en partes de su cuerpo que nadie debe hacerlo sin su permiso, del impacto solo se quedó quieto hasta que el bus llegó y se fue

Una vez, como, no se estaba en la ecovía y un man solo como que me quedo viendo y se me acercó full y me empezó a tocar el pene, así yo como, solo me

quede paralizado porque no sabía qué hacer, como que cualquier persona diría como oh no, por qué no le pegaste, por qué no reaccionaste mal, pero, no sé, supongo que así deben sentirse igual las chicas y la gente que le pasa, solo no te esperas que algo así pase y cuando pasa solo te quedas frío y no sabes cómo actuar [...] (Urresta, 21).

Por su parte, Osejo (24) comentó que muchas veces se ha sentido víctima en el mismo espacio de transporte. Cuenta que varias veces se le han acercado a hacer invitaciones y a comentar cosas fuera de lugar. Tal vez al ser un espacio concurrido en donde se suben cientos de personas al día, esta multitud puede transformar a los buses en un espacio vulnerable para ciertas personas. Hay varios artículos que desarrollan el tema del acoso en los medios de transporte en Ecuador, estos indican que en su mayoría las víctimas son mujeres acosadas por hombres adultos, algunos las manoseaban y otros hasta se masturbaban y derramaban fluidos en ellas, lo lamentable es que son pocas las denuncias que llegan a ser victoriosas (Ulloa-Chacha, 2021; Paredes & Álvarez, 2019). Con esto podemos ver que la ciudad en sí es un lugar abierto a que sucedan cualquier tipo de acontecimientos de acoso o sexualización, y como no existe un verdadero castigo o represalia por este tipo de conductas siguen sucediendo en la cotidianidad como si fueran normales o esperadas.

Otros espacios de sexualización son los digitales. López (23) al ser madre de un niño de 5 años dice que tiene mucho miedo de lo que su hijo puede ver en los medios digitales, ya que ella ha visto cómo chicas y chicos exponen sus cuerpos en las distintas plataformas, pero ese no es el problema que ella percibe, pues cree que cada uno puede subir las fotos que quiere. Para ella el problema está en los comentarios que se pueden ver en las fotos. Tomando en cuenta lo anteriormente dicho sobre las repercusiones que tiene el contenido de los medios en la vida de los adolescentes, se puede argumentar que

los espacios digitales pueden ser igual o incluso más perjudiciales que los espacios físicos debido a que en estos espacios cibernéticos no existe una regulación de contenido y también existe el anonimato.

Rey (2017), dice que los espacios cibernéticos son muy conflictivos, ya que transmiten enseñanzas de desigualdad, pues la mayoría del contenido son adolescentes arquetípicos: hombres con rostros atractivos y mujeres en ropa corta, lo que ayuda a reproducir los estereotipos y roles de género. Este contenido mantiene las inseguridades e hipervigilancia en el cuerpo que tienen los jóvenes. Además, debido a la poca seguridad cibernética es más fácil que actividades como él (*grooming*) (i.e. acoso hacia niños o adolescentes por parte de una persona adulta).

Conclusión

Como se mencionó, el objetivo central que este trabajo es conocer las distintas formas de sexualización, los espacios, formas y bajo que parámetros socioculturales ocurre y cómo los y las adolescentes aplican lo aprendido en otros cuerpos. La importancia de este tema se debe a que la sexualidad sigue siendo un tema tratado con pinzas en el contexto ecuatoriano, si bien hay investigaciones que empezaron la discusión aún hay un largo trabajo por hacer en cuanto a la investigación de temas que se encuentran dentro de la sexualidad, como lo es la sexualización.

La adolescencia juega un rol muy importante en este trabajo investigativo, pues es la etapa en la que todo el estudio se basó. A través del marco teórico se pudo evidenciar y recalcar varios aspectos que se viven en la adolescencia, tales como la importancia de la sexualidad y la falta de información que se brinda a los adolescentes ya sea por desconocimiento o tabú, la influencia que las redes sociales tienen en los cuerpos y cognición de los adolescentes, los procesos de sexualización que están incrustados en la estructura de la sociedad y sobre todo se pudo definir la sexualización desde varias perspectivas de varios académicos y académicas, siendo esta el despojamiento de virtudes personales y la valoración del cuerpo.

Por otro lado las redes sociales, publicidad y televisión también fueron muy importantes para desarrollar este trabajo. Podemos ver que estas reproducen estereotipos y roles que afectan a los y las adolescentes tan negativamente que les causa trastornos alimenticios, hipervigilancia de sus cuerpos, falsas expectativas, inseguridades, etc. Sin contar con la doble moral que se reproduce, es decir, fuerza y virilidad asociado a lo masculino y sutileza y perfección asociado a lo femenino y los riesgos que se puede

correr en estos espacios virtuales como ser más propensos a enviar mensajes y fotos de carácter sexual, ser estafados por personas mayores, filtración de información, etc.

De esta manera podemos decir que el estudio demostró que las redes sociales, la televisión y la publicidad son espacios que reproducen, normalizan y fomentan la sexualización. También se concluye que hay cuatro enfoques de sexualización de la adolescencia: cuerpos, las apariencias, vestimenta y los espacios (físicos y digitales). Dentro de estos cuatro enfoques se describen subtemas que especifican las formas de sexualización que se pueden experimentar y vivir. Se llegó a esta conclusión basándose en la mezcla de la teoría utilizada y las entrevistas que se manejaron en la investigación. Todo fue pieza clave para ayudar a definir estos cuatro ejes. Siendo así, podemos ver que la academia y los resultados de las entrevistas nos dicen que los adolescentes aprenden todas estas conductas y las aplican a su vida, teniendo repercusiones negativas y continuando con la reproducción de los mismos discursos.

Finalmente, el interés por esta temática nace de la falta de investigación en el país y sobre el saber de la importancia del tema de la sexualidad en la vida humana. Se considera que la investigación es un arte y el poder impactar a los lectores, hacer que reflexionen, se cuestionen y acepten otros puntos de vista es algo muy poderoso de lograr.

Referencias Bibliográficas

- Allen, Q. (2021). Campus Racial Climate, Boundary Work and the Fear and Sexualization of Black Masculinities on a Predominantly White University. *Men and Masculinities*, 1, 1097184X2110390. <https://doi.org/10.1177/1097184x211039002>
- Alzuru, P. (2010). El mercado globalizado del deseo. *Anuario Electrónico de Estudios En Comunicación Social "Disertaciones,"* 3(1), 19–35.
- Arruda, E. P. T., Brito, L. G. O., Prandini, T. R., Leri, M. R., Reis, R. M. dos, Barcelos, T. M. R., y Lara, L. A. S. (2020). Sexual Practices During Adolescence. *Revista Brasileira de Ginecologia E Obstetrícia / RBGO Gynecology and Obstetrics*, 42(11), 731–738. <https://doi.org/10.1055/s-0040-1713411>
- Bigler, R. S., Tomasetto, C., y McKenney, S. (2019). Sexualization and youth: Concepts, theories, and models. *International Journal of Behavioral Development*, 43(6), 530–540. <https://doi.org/10.1177/0165025419870611>
- Bustamante, M., y Rodríguez, C. (2017). Empowerment or impoverishment of children from social networks? Perceptions of sexualized images of girls in Instagram. *El Profesional de La Información*, 26(1), 77. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.08>
- Camacho, M., y Jordán, J. (2018). La educación sexual: como método para la prevención de embarazos no deseados en el bachillerato. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 17(1), 49–55. <https://doi.org/10.33789/enlace.17.40>
- Crooks, R., y Baur, K. (2009). La sexualidad en la infancia y la adolescencia. En *Nuestra sexualidad*. Cengage Learning.
- Davis, S. E. (2018). Objectification, Sexualization, and Misrepresentation: social media and the College Experience. *Social Media + Society*, 4(3), <https://doi.org/10.1177/2056305118786727>
- Díaz, A. (2010). El cuerpo femenino sexualizado: entre las construcciones de género y ley de justicia y paz. *International Law Colombia*, 7, 381-409.
- Díaz, M., Llovet, C., y Narros, M.-J. (2020). Perceived sexualization in girls' fashion stylings: A Spain-China cross-cultural analysis. *Comunicar*, 28(65), 77–87. <https://doi.org/10.3916/c65-2020-07>
- Dowding, K. (2008). Agency and structure: Interpreting power relationships. *Journal of Power*, 1(1), 21–36. <https://doi.org/10.1080/17540290801943380>

- Galdi, S., y Guizzo, F. (2020). Media-Induced Sexual Harassment: The Routes from Sexually Objectifying Media to Sexual Harassment. *Sex Roles*, 84. <https://doi.org/10.1007/s11199-020-01196-0>
- García, A. A. (2019). Normalización de la violencia de género cómo obstáculo metodológico para su comprensión. *Nómadas*, 1(51), 85–97. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a5>
- García, T., Argemí, M., Botella i Mas, M., Samuel-Lajeunesse, J., Martínez, L., Monguilod, C., Llombart, M., y Serrano, F. (2020). *Introducción a la psicología social*. Editorial UOC.
- Gerding, A., y Aubrey, J. S. (2017). Sexualization, Youthification, and Adultification: A Content Analysis of Images of Girls and Women in Popular Magazines. *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 95(3), 625–646. <https://doi.org/10.1177/1077699017728918>
- Gilman, S. L. (1985). Black Bodies, White Bodies: Toward an Iconography of Female Sexuality in Late Nineteenth-Century Art, Medicine, and Literature. *Critical Inquiry*, 12(1), 204–242. <http://www.jstor.org/stable/1343468>
- González, M. J., Díaz, M., y Llovet Rodríguez, C. (2018). Posturas, escotes, tacón y maquillaje: percepciones de universitarios sobre las niñas sexualizadas en revistas de moda. *ADResearch ESIC International Journal of Communication Research*, 18(18), 12–29. <https://doi.org/10.7263/adresic-018-01>
- Grower, P., Ward, L. M., y Rowley, S. (2020). Beyond Objectification: Understanding the Correlates and Consequences of Sexualization for Black and White Adolescent Girls. *Journal of Research on Adolescence*, 1. <https://doi.org/10.1111/jora.12598>
- Hatton, E., y Trautner, M. N. (2011). Equal Opportunity Objectification? The Sexualization of Men and Women on the Cover of Rolling Stone. *Sexuality y Culture*, 15(3), 256–278. <https://doi.org/10.1007/s12119-011-9093-2>
- Henek, M., y Bartels, R. M. (2020). Adult-as-schoolgirl sexual fantasies: Investigating their relationship with sexual interest in children within a male sample. *Sexual Offending: Theory, Research, and Prevention*, 15(1). <https://doi.org/10.5964/sotrap.3069>
- Kazemi, A., Hatami, M., y Mehrabi, T. (2015). Effect of peer education in school on sexual health knowledge and attitude in girl adolescents Reproductive and sexual health View project The Effect of Health-Belief-Model Based Training on Behaviors Preventing Peritonitis in Patients on Peritoneal Dialysis in hospitals in Isfahan, 2017 View project Effect of peer education in school on sexual health knowledge and attitude in girl adolescents. *Article in Journal of Education and Health Promotion*, 4. <https://doi.org/10.4103/2277-9531.171791>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18).

- Layne, P. (2016). "Schwarz ist in": Racial Fetishism, Sexuality, and Black Masculinity in Lothar Lambert's 1 Berlin-Harlem. *German Studies Review*, 39(2), 335–352. <https://doi.org/10.1353/gsr.2016.0075>
- Magrath, R. (2015). The intersection of race, religion and homophobia in British football. *International Review for the Sociology of Sport*, 52(4), 411–429. <https://doi.org/10.1177/1012690215597651>
- May, C. (23 de junio del 2015). *The Problem with Female Superheroes*. Scientific American. <https://www.scientificamerican.com/article/the-problem-with-female-superheroes/>
- Meyer, E. J. (2010). *Gender and sexual diversity in schools: an introduction*. Springer.
- Michalenko, E. (2016). Black Widow: Avenger of Feminism. *Line by Line: A Journal of Beginning Student Writing*, 2(2). <https://ecommons.udayton.edu/lxl/vol2/iss2/7/>
- Monroy, A. (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. Ediciones ENDORA.
- Observatorio de la Imagen de las Mujeres. (2020). *Sexualización de las niñas en la publicidad*. Instituto de la Mujer.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C., y Reid, R. C. (2012). The Impact of Internet Pornography on Adolescents: A Review of the Research. *Sexual Addiction y Compulsivity*, 19(1-2), 99–122. <https://doi.org/10.1080/10720162.2012.660431>
- Parker, R. (2009). Sexuality, culture and society: shifting paradigms in sexuality research. *Culture, Health and Sexuality*, 11(3), 251–266. <https://doi.org/10.1080/13691050701606941>
- Paredes, E., & Berbey Álvarez, A. (2019). Situación actual del Sistema de transporte en la ciudad de Quito, Ecuador: una propuesta de mejora.
- Peter, J., y Valkenburg, P. M. (2007). Adolescents' Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects. *Sex Roles*, 56(5-6), 381–395. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9176-y>
- Rey, A. (2017). *Acoso y abuso sexual en las redes social*. Imprastur S.A.
- Roberts, T., Tolman, D., Ward, M., Collins, R., y Blake, J. (2007). *Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girl*. American Psychological Association.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52).
- Sorrow, A. R. (5 de Junio del 2012). *Magazine trends study finds increase in advertisements using sex* - UGA Today. UGA Today.

<https://news.uga.edu/magazine-trends-study-finds-increase-in-advertisements-using-sex/>

- Stauffer, E. (2016). Free the nipple: A white feminist movement.
- Szymanski, D. M., Moffitt, L. B., y Carr, E. R. (2011). Sexual Objectification of Women: Advances to Theory and Research 1ψ7. *The Counseling Psychologist*, 39(1), 6–38. <https://doi.org/10.1177/0011000010378402>
- Trekels, J., Ward, L. M., y Eggermont, S. (2018). I “like” the way you look: How appearance-focused and overall Facebook use contribute to adolescents’ self-sexualization. *Computers in Human Behavior*, 81, 198–208. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.12.020>
- Ulloa-Chacha, K. M. (2021). Incidencia de la distribución territorial en la movilidad cotidiana de mujeres: Caso de estudio: Ciudadela Jaime Roldós de Cuenca, Ecuador. *Universidad-Verdad*, (79), 60-77.
- Van Ouytsel, J., Walrave, M., Ojeda, M., Del Rey, R., y Ponnet, K. (2020). Adolescents’ Sexy Self-Presentation on Instagram: An Investigation of Their Posting Behavior Using a Prototype Willingness Model Perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 8106. <https://doi.org/10.3390/ijerph17218106>
- Vandenbosch, L., y Eggermont, S. (2013). Sexualization of Adolescent Boys. *Men and Masculinities*, 16(3), 283–306. <https://doi.org/10.1177/1097184x13477866>
- Velasco, A., y Gil, V. (2017). Pornography addiction: Causes and Consequences. *Drugs and Addictive Behavior*, 1.
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la Sexualidad. *Revista Biomedica*, 9.
- Ward, L. M. (2016). Media and Sexualization: State of Empirical Research, 1995–2015. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 560–577. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1142496>
- Yera, E., Rodríguez, S., y Trumbull, A. (2017). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Humanidades Médicas*, 17(3).

Anexo A: Preguntas para la entrevista

Quiero recordarte que esto es algo confidencial, nada de lo que digamos en esta conversación será divulgado, si quieres puedo cambiar tu nombre para mantener el anonimato y que te sientas más cómodx.

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?

Recordar sobre el consentimiento y su consentimiento

3. ¿Te sientes cómodx con el tema que vamos a tratar en la entrevista?
4. ¿Tienes alguna duda con respecto a la entrevista que vamos a hacer a continuación?

Sexualidad y percepción

5. Descríbeme el significado de sexualidad para ti
6. ¿De qué aspectos crees que se compone?
7. ¿De qué maneras crees que las personas pueden expresar su sexualidad?
8. ¿Cómo expresas tu sexualidad?
9. ¿Crees que es diferente o parecida a la de los demás?
10. ¿Cómo crees que manejan los medios, como la televisión, redes sociales, publicidad, etc., la sexualidad?
11. En una palabra, o frase corta, ¿Qué se te viene a la mente cuando escuchas la palabra “sexualización”?
12. ¿Podrías desarrollar tu idea anterior?
13. ¿Crees que la sexualización se limita a personas o también a cosas inanimadas?
14. ¿De qué maneras crees que se puede sexualizar lo que me comentaste en la pregunta anterior?
15. ¿Tú crees que hay situaciones o actos que fomentan o que limitan la sexualización?
16. ¿Crees que se sexualizan los cuerpos?, ¿De qué manera?
17. ¿Qué cuerpos son más sexualizados para ti?

18. Si es que te ha pasado, ¿Podrías contarme alguna vez que te has sentido sexualizadx? ¿Cómo te sentiste/De qué manera crees que fuiste sexualizadx?
19. ¿Consideras que la sexualización es algo propio o algo social?
- a. ¿Cómo crees que nace esa sexualización?

Adolescencia y Sexualización

20. ¿Cuándo fuiste adolescente, te sentiste vulnerable ante lo que consumías en los medios digitales?
21. ¿Qué crees sobre los conocimientos que tu tuviste cuando eras adolescente con respecto a la sexualidad, eran los suficientes, eran básicos?
22. ¿Crees que para los adolescentes de hoy en día la situación ha cambiado? Ha cambiado un poco, hay ma fuentes, falta profundizar en el colegio
23. ¿Cuáles eran tus fuentes de información cuando querías aclarar tus dudas sobre sexualidad cuando eras adolescente?
24. ¿Te parece que el internet es una fuente confiable de la cual obtener información sobre sexualidad?
25. ¿Qué piensas cuando te digo la palabra “adolescencia”?
26. ¿Asocias a la sexualización y a la adolescencia? ¿De qué manera?
27. ¿Crees que se puede sexualizar a la adolescencia o a los adolescentes? ¿Cómo, de qué formas (que situaciones, factores, cuerpos se te vienen a la mente)
28. ¿Crees que la sexualización es algo inconsciente o algo voluntario? Depende la edad, cuando ya tienes criterio es consciente

Globalización y sexualización

29. Para ti, ¿Qué es la globalización? Crecimiento global
30. ¿Asociarías a la globalización y la sexualización? ¿Cómo?
31. ¿Crees que todas las personas tenemos un mismo referente en cuanto a lo atractivo o deseable? Si tenemos un mismo prototipo, pero es por etapas, la sociedad va cambiado de prototipos
- a. Si crees que todos tenemos un mismo referente, ¿cómo crees que se difunden?
- b. Si crees que varía, ¿bajo qué parámetros o limitantes?

32. ¿Consideras que el contenido que se difunde en redes sociales y en la televisión, con respecto a la sexualización es adecuado?
33. ¿Qué plataformas digitales, como redes sociales, series, programas consumes más?
34. Has notado algún acto que tu consideres sexualizador? ¿Me puedes contar?
35. ¿Considerando lo anterior, consideras que, bajo tu concepto de globalización, esta ayuda a difundir mensajes de sexualización? Vestimenta, cuerpos
 - a. ¿Qué mensajes, a quien van dirigidos, que se muestra en esos mensajes? Jóvenes, niños